

“Espacio público, acción social y performances: algunas consideraciones en torno a las marchas de los ‘ahorristas estafados’ y el caso de la fábrica recuperada Brukman a partir de una fase prospectiva de campo”

Diego ZENOBI,

Carrera: Antropología, UBA.

E-mail: diegol67@yahoo.com

El modo de analizar la pragmática de las significaciones desplegada tanto en la protesta de los ‘ahorristas estafados’ como en la de ‘Brukman’, vendrá de la mano del concepto de “performance”. Creemos que el uso de este concepto permite construir las escenificaciones de ambos grupos, no sólo como momentos en los que se ponen en escena determinadas representaciones y modelos de nociones tales como ‘justicia’, ‘estado’, ‘política’, ‘ahorro’, etc., sino como el momento en el que los ‘ahorristas estafados’ y las ‘obreras’ de Brukman se constituyen como sujetos políticos. Se trata entonces de comprender el modo en el que estas identidades cobran entidad a partir de aquellas escenificaciones. En este punto la distinción entre expresividad y performatividad es crucial: entendemos a las performance no tanto como modelos ‘para’ expresar determinados reclamos, sino como modelos ‘en’ los que se constituyen los sujetos políticos. A través del concepto de “performance” rastreamos un particular uso social y político del espacio público, uso que determina su reclasificación así como la institución de una temporalidad particular. En el mismo sentido creemos necesario revisar los displays performáticos desplegados por la agencia policial durante las protestas. Creemos que estas performances, estas formas de “escenificación del riesgo”, se constituyen en un peculiar mecanismo de construcción de una visibilidad hegemónica que es discutida por los demandantes. Sugerimos que prestar atención al accionar

policial desde este modelo nos permitirá acceder a la particularidad de las condiciones de producción de la categoría de ‘peligrosidad’ adjudicada a los manifestantes.

Durante la fase prospectiva de campo, y camino a la construcción de nuestro problema de tesis, pudimos actualizar una serie puntos que nos parecieron relevantes en lo que respecta a la construcción de la protesta de los “ahorristas estafados” por un lado, y de la fábrica recuperada “Brukman” por el otro. El desarrollo de estas notas se basa en la observación de tres marchas de ahorristas y un acto en plaza de Mayo. En el caso de la textil Brukman asistimos a una marcha en reclamo de la re-ocupación, dos ‘maquinazos’ y a una jornada cultural llamada “Arte y Confeción”.

Acción social en el Espacio público: Las Performances.

Compartimos la idea de que las prácticas están en el origen mismo de las representaciones, así como estas últimas subyacen a esas prácticas. Así mismo creemos que “las representaciones sociales son el proceso a través del cual puede aprehenderse y objetivarse lo real, dando lugar a la construcción de la realidad en la cual se desarrolla la vida social de los sujetos”¹. Las representaciones sociales son siempre un “conocimiento práctico orientado a la comunicación y comprensión del contexto material e ideal en el que vivimos (...) y tienen que ser entendidas a partir de su contexto de producción”². Sugerimos que la particularidad de ese contexto puede ser rastreada a través de un análisis del modo en el que estos sujetos demandantes se constituyen como tales. El escenario que contiene estas escenificaciones es el espacio público, a partir de las posibilidades que su uso y apropiación habilitan.

El locus de inscripción del aspecto político de la protesta tanto de los ahorristas como la de Brukman, como recién señalamos, es el espacio público, estando aquella

inscripción vehiculizada y construida por la acción social. En este caso la acción social toma la forma de “performances” variopintas que introducen una disrupción estética muy intensa en el paisaje de diferentes zonas de la ciudad. Parece ser ésta una condición necesaria para que estas performances cobren vida: en el caso de los ahorristas el caos de dos horas que generan en la calle Florida y alrededores se basa en la generación de todo tipo de ruidos y en el hecho de darle una buena paliza a las chapas que protegen a las entidades financieras utilizando para ello un megáfono, sirenas, maracas, fierros, martillos, silbatos, tarritos de yogurt con arroz, silbatos, cacerolas... Por otra parte luego del desalojo del 18 de abril los obreros de la fábrica Brukman establecieron un campamento en la plaza de México y Jujuy, a una cuadra de la fábrica para cuidar que la patronal no pueda llevarse máquinas y bienes de capital. Con ellos comenzaron a acampar un grupo de unas doce carpas de militantes, trabajadores y assembleístas que los apoyan. Este campamento genera un aspecto muy llamativo en la mencionada plaza. En el mismo sentido presenciamos la realización del ‘maquinazo’, ocasión en la que las obreras cosen con máquinas prestadas arriba del acoplado de un camión.

El concepto de performance nos acerca necesariamente a la dimensión ‘teatral’ de la agencia humana. No es casual que ‘representación’ nos conduzca a una teoría de la acción. Para precisar la línea de intersección en la que, sugerimos, se encuentra el concepto de performance retomamos la idea de que prácticas y representaciones son inescindibles, por lo tanto se hace necesario interpretarlas en su articulación.

Las performances de ambos grupos deben ser pensadas como acciones que ponen en juego representaciones, sentimientos y propósitos en contextos diferenciados y diferencialmente construidos. Creemos que las representaciones sociales son acción en la medida en que es imposible deslindar los aspectos simbólicos de la acción social de los materiales y ya que ellas encuentran su propio movimiento y realización en una

praxis en la que cada una produce a la otra, es decir que ambas se producen mutuamente y a un tiempo. De este modo las representaciones no son un reflejo de la realidad, un mero epifenómeno, sino que son acción social: “Representations are not innocent, transparent or true. They do not simple ‘reflect’ reality: they help constitute it”³. A la vez que es el medio *‘para’*, la acción social se constituye *‘en’* el mensaje mismo.

De acuerdo con las ideas recién señaladas el hecho de entender a las performances como escenificaciones de la política debe ir bastante más lejos que pensarlas exclusivamente como vehículos *‘para’*: es decir, vehículos *para* ‘transmitir ideas’, o *para* ‘expresar sentimientos’. Pensarlas exclusivamente de este modo implicaría reproducir una epistemología objetivista y representacionista del lenguaje y de la acción social que tiene como modelo de la comunicación la famosa “metáfora del tubo” acuñada por Jakobson y el estructuralismo de la escuela de Praga: el objeto es enviado por el vehículo a través de un tubo⁴. Contra estas posiciones creemos necesario afirmar que la performance es tanto un modelo *‘en’* como un modelo *‘para’*. Sugerimos que es un modelo *‘en’* ya que es en el decurso del ejercicio performático en donde los sujetos se realizan como sujetos políticos, es decir que los sujetos se constituyen como tales en el mismo movimiento. Si retomamos el ejemplo de la “metáfora del tubo” diríamos que el mensaje es creado en el mismo movimiento del envío. Para comprender esto debemos remitirnos a la propiedad reflexiva de la acción social⁵. Por otra parte debemos considerar las performances como modelos *‘para’* porque no hay que olvidar que lo que hacen los constructores de la protesta es actualizar una visibilidad necesaria, introduciendo así el componente voluntario, propio de la acción política. Es decir que hay una identidad que se constituye en la acción y una acción que es desplegada desde el

ejercicio voluntario de una identidad situada que se autoreconoce. La vida social es a la vez producto y productora del tiempo y el mundo social es un mundo en devenir. Estos sujetos políticos construyen la representación de sí mismo a través de una serie de representaciones, esta vez en un sentido más cercano al teatral.

Si bien la categoría de ‘performance’ es una categoría preminentemente situacional, entendemos que estas performances son procesos que no sólo “reproducen” la realidad sino que están dándole entidad. No sólo representan sino que producen este colectivo. Aquí encontramos el lugar del sujeto, como producto y productor de la realidad social. De esta manera “podemos superar esquemas deterministas de causalidad entre lo real y las representaciones sociales, entre lo empírico y la construcción de la realidad, pensándolo entonces como la interacción compleja entre las experiencias de los sujetos y los marcos sociales en que se dan”⁶.

Contra el vicio representacionista, creemos que una etnografía de la acción performática debe atender a un modelo complejo, de índole constructivista (aunque jamás radical⁷) y que incluya en el juego a las condiciones de producción, recepción y al contexto comunicativo.

Como crítica a las visiones teleológicas de la acción social, repetimos que el significado es construido en el mismo acto de la enunciación, es decir que ésta no debe ser pensada solamente como el momento en el que se transmite una idea sino como el momento en el que se construye una realidad. A esto nos referimos cuando señalamos que la distinción entre expresividad y performatividad es crucial. Lo que estamos intentando sugerir es que estas identidades políticas se constituyen performativamente a través de la repetición de una serie de actos que tienen como escenario el espacio público. Nuestro interés deberá estar apuntado no sólo al “para qué” de una determinada

acción sino también a reconocer que lugar ocupa y que acciones y producciones habilita su posicionamiento. Intentaremos ser consecuentes con esta inquietud y pensaremos en torno de la producción de distinciones que habilitan estas escenificaciones.

La 'performance' como 'transformance'.

Nos situamos en la necesidad de reconocer cómo éstos sujetos crean el movimiento de protesta según cada caso a través de la realización de ciertas acciones performáticas y cómo a su vez ellos son creados por esas acciones y qué puede decirnos un análisis de las mismas sobre esos movimientos. Tanto en el caso de las marchas de los ahorristas como en los 'maquinazos' de Brukman "los idiomas de la performance son manipulados de maneras sutiles y complejas que se convierten en índices de estrategias políticas"⁸. Estrategias políticas que a la vez que se entrecruzan y ponen en juego imaginarios variados sobre cómo es y deben ser la sociedad, la política, la economía, etc., los actualizan en contextos diversos, viéndose éstos contextos modificados por el ejercicio performático. Estas acciones performáticas no son otra cosa que "la escenificación de lo político, para marcar entre otras cosas diferencias respecto de formas tradicionales de hacer política y estilos partidistas de involucrar ciudadanos"⁹.

Desde el comienzo y hasta el final de las marchas parece ser que su desarrollo inaugura un tiempo donde (casi) todo vale: el tiempo de la performance. Es como si durante el tiempo que dura el espectáculo performático determinadas acciones que en otras situaciones serían construidas como violentas, injustas, como "desbordes" o hasta como ilegales, pueden ser llevadas a cabo sin mayores inconvenientes. En este espacio temporal es posible desarrollar acciones que de otro modo serían o bien inaceptables para la población en general o bien reprimidas por los guardianes del orden. Gladys se

asombra ella misma de su escenario de acción: *“Vos fijate, es notable que los bancos del centro atiendan atrás de estas chapas!” Al principio nos dejaban entrar a los bancos: era un jolgorio. Rompíamos algunas cositas. Después vinieron las chapas.”* En ocasiones entraban a las entidades financieras y rompían “algunas cositas”, “era un jolgorio”... Está claro que esto sólo puede ocurrir en una situación témporo-espacial que pueda ser construida y sostenida como legítima, instalando y creando ella misma sus propias condiciones de legitimidad. Por este motivo ciertas acciones que en ciertos contextos pueden ser consideradas ‘violentas’, encuentran en este espacio su redención y su legitimidad en términos de la justicia de los fines: *“Legitimacy is always a central concern in the sense that violence is only violence by definition if the perpetrators fail to establish the legitimacy of their acts against claims of others that it is illegitimate”*¹⁰. Y parece ser que en este contexto de la performance esa legitimidad queda establecida.

Otra de las situaciones que notoriamente responden a las condiciones inauguradas por este “tiempo de la performance” es la que queda evidenciada por la interacción entre policías, bancos y ahorristas en un momento clave: el de golpear las chapas que protegen a las sucursales bancarias. Como estas notas de campo lo presentan: *“En el Banco Francés comienzan a golpear las chapas que cubren y protegen las vidrieras. En el medio de la escolta policial, que es de unos ocho uniformados en total, hay un hueco dejado por ellos para que los ahorristas descarguen su ira y le puedan pegar a las chapas. A Una señora que golpea en un lugar no habilitado por la policía para ese fin un oficial le dice: -Acá no sra. Ahí, por favor. La sra. le contesta algo e insiste. El policía también insiste y ella se corre”*.

Por otra parte las marchas de los lunes, miércoles y viernes, parten de Diagonal norte y Florida y van hasta Corrientes, para hacer el camino de regreso. En este

recorrido el grupo de ahorristas se desplaza entre los peatones que caminan por la calle Florida y se manifiestan frente a unos siete bancos. Las acciones que desarrollan son similares para cada caso¹¹. Estas ‘rondas’ tienen momentos altos y momentos bajos. Si en algunos momentos Eloisa y su marido bajan la bandera que identifica al grupo o aflojan la tensión ésta prácticamente desaparece del espacio de la calle peatonal y el conjunto de los ahorristas más o menos se confunde con los transeúntes. Esto suele ocurrir en el trayecto entre un banco y otro. En este contexto pudimos presenciar un hecho que nos confirma la existencia de un tiempo de la performance y de un espacio también construido en ese sentido. Recurrimos al diario de campo para presentar el hecho: *“Hay un viejito que queda muy atrás, nadie está haciendo ruido y la bandera no se ve. Golpea muy fuerte un semáforo con un martillo. Es su rol en este grupo. Hace siempre lo mismo. Sale el tipo del Kiosko de diarios y lo insulta muy fuerte y, enseguida, también lo insulta un cuidador de una galería”*. Lo que creemos es que el rechazo que concita este señor está relacionado con que ha quedado fuera del tiempo y del espacio de la performance, es decir que quedó fuera del circuito performativo, de ese contexto interaccional específico.

Este tipo de situaciones como el ‘rompíamos algunas cositas’ dentro de los bancos (sin ser detenidos por la policía), el hecho de que la policía habilite un espacio para que los ahorristas destrocen las chapas que protegen a los bancos o el episodio del señor que, haciendo lo que hace habitualmente (golpear con un martillo un semáforo), esta vez es repudiado, pueden resultar paradójicas. Sin embargo pueden ser comprendidas mejor si son vistas desde este modelo y desde esta particular visión de la acción social entendida en términos performáticos: *“a performance model will illuminate fractures and tensions that more tradicional readings will not recognize”* (Taylor

1997:xi). De acuerdo con lo que estamos sugiriendo, hay cosas que sólo son toleradas dentro de esta localización espacio-temporal, dentro de este espacio reclasificado, en la medida en que han sido construidas y sostenidas como legítimas.

De acuerdo con lo recién señalado estamos en condiciones de recuperar las ideas de Richard Schechner quien sugiere que la performance es una ‘transformance’: la idea es que el ejercicio performático modifica, transforma ciertas disposiciones establecidas a partir de una escenificación. Nosotros podríamos sugerir que las escenificaciones de los ahorristas son transformances en el sentido de que producen una reclasificación témporo-espacial del espacio público, como venimos sosteniendo. Dentro de este tiempo, como dice Schechner y como también venimos proponiendo, “la gente se siente libre para adoptar conductas que en otros momentos serían prohibidas”¹².

La escenificación del riesgo

Si bien pensamos las representaciones sociales como una forma contextualizada de interpretar la realidad, mediada por categorías construidas subjetivamente nos interesa pensar en el costado político de dicha construcción así como en las posibilidades de enmarcar dicha construcción en las redes más amplias de la construcción de hegemonía. Según Spink “la relación con lo real nunca es directa; está siempre mediada por categorías histórica y subjetivamente constituidas¹³”. Estas representaciones se constituyen en categorías que sirven para guiar tanto la comprensión de ciertos fenómenos como la acción.

Como ya mencionamos, las performances interactúan también con otros espectáculos. No sólo los ahorristas o las trabajadoras de Brukman despliegan sus escenificaciones. Hay bastante para decir acerca de los dispositivos performáticos que

pone en acción la policía en uno y otro caso. Es interesante visualizar como son escenificados los potenciales riesgos en cada tipo de protesta desde la agencia estatal.

La custodia permanente de la fábrica incluye camiones celulares, efectivos de la guardia de infantería, uniformados y un vallado fijo de unos diez metros. Este vallado impide circular por la vereda. En las ocasiones en las que hay actividades con concentración en la plaza de Jujuy y México, cortan toda la cuadra a lo largo de la avenida e impiden el tránsito tanto de peatones (excepto que vivan allí, lo que debe ser demostrado con los documentos) como de vehículos y al operativo habitual se le suma un camión hidrante.

El establecimiento de un ‘orden policial’ en el barrio fue el efecto inmediato luego de la represión para efectivizar el desalojo de la fábrica (el 21-4). Se amplió el espacio vallado a dos cuadras y para atravesarlas era necesario mostrar los documentos. Esta “militarización” duró algunos días. Creemos que estos dispositivos van más allá de pretender la protección de la fábrica y la prevención de choques con los manifestantes. Esta escenificación del riesgo se realiza en un diálogo no tanto con quienes pensamos que podrían ser sus destinatarios directos, sino con los transeúntes y el resto del “público” y aparece como un mecanismo de disputa sobre lo que significan los reclamos y sobre los sujetos que los constituyen.

Si en un caso el espacio público es reducido y militarizado, tenemos entonces que los trabajadores realizan el movimiento exactamente inverso: abren el juego al espacio de lo público y lo amplían al incluir su drama privado en él. La agencia estatal que está al servicio de la comunidad, protege el espacio privado de la fábrica a expensas de una reducción del espacio público. Esta escenificación del riesgo por parte de la agencia policial deviene en una profunda modificación en la calidad del mismo. Sostenemos que estos operativos introducen un cambio cualitativo, y no uno de grado,

en este espacio. Los trabajadores de la fábrica se ven obligados a dejar su espacio privado, a través de la violencia de un desalojo, y se aferran al espacio de la esfera pública como espacio de lucha. Encontramos una cierta peculiaridad en el espacio de lo público que conduce a que en él se diriman ciertas cuestiones. Es el espacio de las luchas y, como ya dijimos de realización de la sociedad civil. A este respecto nos gustaría realizar una breve disgresión.

Mientras la lucha de los ahorristas es presentada como un reclamo egoístamente económico, como pudimos observar por ejemplo en el caso de varios integrantes de asambleas de la Capital Federal que intentan distanciarse del mismo, el de la gente de Brukman es percibido como uno de tipo político en el que se juegan cuestiones mucho más fundamentales. Sin embargo nos gustaría sostener frente a esta tesis que propone una ruptura entre las calidades de ambos reclamos, constituyéndose en una postura rupturista, una idea más bien continuista respecto del perfil de estas protestas. Es decir que preferimos proponer que el reclamo de los ahorristas es implícita y en ocasiones, explícitamente, un reclamo de tipo político. Sugerimos que el espacio público como parte la esfera pública y en tanto espacio de la escenificación del conflicto, no puede ser nunca un espacio no-político o despolitizado en la medida en que es el lugar de realización de la sociedad civil. Siguiendo a Cohen y Arato, que siguen a Habermas, quien retoma a Kant y a su conceptualización de “esfera pública”, vemos a la sociedad civil como “the sphere of social interaction between economy and state, composed above all of intimate sphere, the sphere of associations, social movements and forms of public communications”¹⁴. Este espacio es entonces un espacio de interacción entre dimensiones de la vida social que de ningún modo pueden estar no relacionadas. Y esto es así a pesar de los esfuerzos que pueda haber por construirlo de aquel modo, es decir

como un espacio despolitizado. Sostenemos que lo económico deslizándose en las arenas de la esfera pública no puede no devenir político en un sentido explícito. La realización de la acción social en este espacio lleva implícita una dimensionalidad política.

Continuemos. La ‘puesta’ policial durante el curso de las marchas de los ahorristas tiene características muy diferentes a la desplegada en Brukman. Habitualmente en las marchas de los ahorristas hay efectivos de la guardia de infantería. Son unos doce que siguen en su recorrido a la columna que protesta. A veces se les suman dos bomberos con un matafuegos de mano. La relación es más bien de respeto y hasta de simpatía.

Las veces que tuvieron choques fuertes con la policía fueron en febrero del verano pasado y en el mismo mes del año anterior y se trató en ambos casos de episodios en los que los ahorristas ingresaron a bancos. Sin embargo el enfrentamiento, tiene desde aquí su justificación: *“Estaban los ánimos muy caldeados. Los de ellos y los nuestros. Habíamos rodeado el banco. A ellos los matan día a día en la calle: están sacados y nosotros estamos alterados porque si nos enfermamos no tenemos dinero para comprar remedios: hay gente que murió por esto”* (Fernando, 38). Resulta paradójico que los ahorristas, a la vez que alteran el orden con su práctica, desde el discurso lo reproducen y se preocupan por él: creemos que ésta es una forma de buscar legitimidad para su protesta frente al resto de la sociedad, dado que justamente los transeúntes que se oponen a esa protesta lo hacen desde el discurso del orden: *“vienen a hacer lío”*(oficinista 55 años); *“el reclamo es justo pero lo que rompen lo pagamos entre todos”*(vendedor ambulante, 60 años).

Si bien ambas escenificaciones, la performance policial y la de quienes protestan, se construyen en un diálogo y una presentación mutuos creemos que, una vez

más, debemos poner el ojo en los receptores de las mismas. Esto sería así ya que sostenemos que estos displays performáticos ejecutados por la policía aparecen como formas de intentar imponer ideas sobre la “peligrosidad” de aquellos “anormales” que hacen ruido en el microcentro y aquellos que acampan en una plaza, produciéndose esta disputa de sentidos en el espacio de lo público. Aunque las experiencias vividas en cada caso, Brukman y ahorristas, produjeron puestas muy diferentes y por lo tanto consecuencias también diferentes en el uso y la construcción del espacio público que se hace en cada caso, creemos que hay una característica común que las subyace. Sostenemos que estas puestas se constituyen en formas de etiquetamiento y clasificación de grupos: a través de aquella escenificación del riesgo, los sujetos perciben el modo en el que son clasificados por parte de la agencia estatal. En este sentido escuchamos a una señora decirle a los efectivos de la guardia de infantería que siguen la marcha de los ahorristas por Florida, *-¿Están buscando a Saddam?; o -¡Nos mandan policía como si fuésemos barrabravas!*. A este respecto recuperamos las ideas de Nagengast sobre uno de los cometidos del estado: “The goal of the state is not to inflict pain; it is the social project of creating punishable categories of people, forging and maintaining boundaries among them and building the consensus around those categories that specifies and enforces behavioral norms and legitimates and delegitimates specific groups”¹⁵. La performance policial, desde aquí, no tendría como posibilidades únicas las habilitadas por el binomio prevención/represión. En este caso estaríamos presenciando la creación de ciertas categorías, estando el espectáculo destinado no sólo a quienes protestan sino al público en general, entendido éste en el sentido más amplio. La policía no estaría entonces reflejando una sustancia propia de estos sujetos que deriva de la experiencia de su relación con ellos, sino que está

construyéndola, en forma activa y permanente, re-presentando un ser, e intentando naturalizar una cualidad.

Para el caso de los ahorristas estafados de la calle Florida nos interesa pensar la oposicionalidad y la disputa en relación a ciertos mecanismos de construcción de hegemonía desde el lugar de quienes refuerzan valores hegemónicos de propiedad y de ciertos pactos de convivencia. Los sentidos desde los que construyen la legitimidad de su protesta se asientan en la necesidad de restituir un orden que ha sido alterado y por lo tanto se hace necesario reconstruir el pacto roto. Decimos oposicionalidad porque si compartimos la idea de que participamos de un ‘régimen de visibilidad’ que propone una visibilidad hegemónica¹⁶, tenemos aquí una disputa entre el modo en el que estos manifestantes son presentados por la agencia estatal y sus propias formas de presentación.

Pequeño epílogo

La actualización de estos puntos que supimos construir a partir de la fase exploratoria de campo coadyuvó en la construcción de nuestro problema de tesis. Las posibilidades abiertas y presentadas a partir de la fase prospectiva aportaron no sólo claridad a la hora de definir nuestros intereses, sino que contribuyeron a ordenar el campo. El modo de comenzar a “quebrantar la cosa a través de una pregunta”¹⁷ fue posible a partir de esta fase de exploratoria.

NOTAS

¹ CERLETTI Laura, 2003 “Las familias ¿Un problema escolar? Un estudio sobre la relación entre la familia y la escuela en torno a la socialización escolar infantil” Tesis de licenciatura de la carrera de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras pp 18. Mimeo.

² SPINK, Marie Jane, 1993 “O conceito de representação social na abordagem psicossocial”. En “Cuadernos de saúde pública” 9 (3), Río de Janeiro. pp300

³ TAYLOR, Diana, 1997 *Disappearing Acts. Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's "Dirty War"*. Durham: Duke University Press. (pp 21).

⁴ Señala Piscitelli que de acuerdo con esta concepción "las ideas (o significados) son objetos; las expresiones lingüísticas son vehículos; comunicar equivale a enviar". PISCITELLI, Alejandro, 1994 *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos* CEAL. (pp. 35)

⁵ Al respecto puede consultarse a obra de WOLF, Mauro, *Sociologías de la vida cotidiana* Cátedra 1988; COULON Alain *La etnometodología* Cátedra, 1988.

⁶ JODELET, D. "Introduction". En JODELET, D. Madness and Social Representations. University of California Press, Berkeley, 1991. Citado por Cerletti, op cit.

⁷ Para una revisión de las implicancias teórico-epistemológicas del constructivismo radical en antropología ver PEREZ, Gustavo 1993 *Constructivismo radical y antropología*. CEAL

⁸ CERLETTI, 2003 op cit pp 9

⁹ BRIONES 2001, pp 16.

¹⁰ BRIONES, FAVA Y ROSÁN, 2002 "*Ruidos que hablan broncas. El decir y el hacer de las cacerolas en Argentina.*" Tercer Encuentro Anual: "Performance y Políticas en las Américas: Globalización, Migración y Espacio Público". Lima, Perú - Julio 6-13, (pp 5)

¹¹ NAGENGAST, Carol 1994 "*Violence, terror and the crisis of the state*" Annual Review of Anthropology vol 23 (pp115).

¹² Esta particularidad debe ser atendida en los términos de 'restauración de la conducta' elaborados por Shechner 2000, Performance. Teoría y prácticas interculturales. EUDEBA.

¹³ SCECHNER, Richard op. cit. pp. 73.

¹⁴ SPINK op cit pp 304

¹⁵ COHEN Y ARATO 1992 *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: The MIT Press, pp. xi.

¹⁶ NAGENGAST *op. cit.*, pp122.

¹⁷ El '*régimen de visibilidad*' se basa en el efecto de iluminación que el estado dispensa sobre los cuerpos. Hay una visibilidad hegemónica que permite ver algunas cosas mientras que otras son ocultadas. El modo de ocultarlas es revelarlas a la luz del día, poniéndolas al alcance de todos (se revelan ocultándose y se ocultan revelándose), como sugiere Cristian Ferrer en el prólogo a "La sociedad del espectáculo" de Guy de Bord. La policía, en tanto haz de luz estatal, nos señala lo que 'debe ser' visto: es decir la peligrosidad de estos manifestantes.

¹⁸ GADAMER, George 1993 *Verdad y método*. Ediciones Sigueme, Salamanca. (pp 440).

Bibliografía:

BRIONES, Claudia, 2001. *La ritualización como performance metadiscursiva entre organizaciones con filosofía y liderazgo Mapuche*. Mini-seminario "Espectáculos de Resistencia, Estrategias de Transmisión". Encuentro Memoria, Atrocity and Resistance. Hemispheric Institute of Performance and Politics. New York University. Monterrey, México, Junio 14 al 23

BRIONES, FAVA Y ROSÁN, 2002 *Ruidos que hablan broncas. El decir y el hacer de las cacerolas en Argentina*. Tercer Encuentro Anual: “Performance y Políticas en las Américas: Globalización, Migración y Espacio Público”. Lima, Perú - Julio 6-13.

CERLETTI, Laura, 2003 “Las familias ¿Un problema escolar? Un estudio sobre la relación entre la familia y la escuela en torno a la socialización escolar infantil” Tesis de licenciatura de la carrera de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras. Mimeo.

COHEN Y ARATO, 1992 *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: The MIT Press

COULON, Alain, 1988 *La etnometodología*, Cátedra.

FERRER, Cristian, 1995 *Prólogo a “La sociedad del espectáculo”* de Guy de Bord. La marca.

GADAMER, George, 1993 *Verdad y método*. Ediciones Sigueme, Salamanca.

JODELET, D. “Introduction”. En JODELET, D. *Madness and Social Representations*. University of California Press, Berkeley, 1991b.

NAGENGAST, Carol 1994 *Violence, terror and the crisis of the state*. Annual Review of Anthropology vol 23

PEREZ, Gustavo, 1993 *Constructivismo radical y antropología*. CEAL.

PSCITELLI, Alejandro, 1994 *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos*. CEAL.

SCHECHNER, Richard, 2000 *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. EUDEBA.

SPINK, Marie Jane, 1993 “O conceito de representação social na abordagem psicossocial”. En “Cuadernos de saúde pública” 9 (3), Río de Janeiro.

TAYLOR, Diana, 1997 *Disappearing Acts. Spectacles of Gender and Nationalism in Argentina's "Dirty War"*. Capítulo 4. Durham: Duke University Press.

WOLF, Mauro, 1988 *Sociologías de la vida cotidiana*. Cátedra.